

El comienzo de la hebra

* *Un grupo de los secuestrados se reunió con HOY y afirmó tener dudas de que sólo algunos funcionarios de Investigaciones fueran los responsables*

POR ODETTE MAGNET
Y MANUEL DELANO

Cuando el periodista Mario Romero —jefe de prensa de la emisora *Presidente Ibáñez* de Punta Arenas— se encontraba detenido por sus captores en el segundo recinto al que fue conducido, los secuestradores le ordenaron:

—Vístete, que va a venir mi comandante.

Poco después, un sujeto con voz autoritaria se refería a los secuestrados como “prisioneros”. Romero reflexiona: “Si los culpables fueran de Investigaciones, ¿por qué se trataban con grados?”. La pregunta es pertinente. En Investigaciones los rangos son otros: detective, comisario, prefecto.

Tal vez ocultaban su verdadera identidad. Pero seis de las personas secuestradas —que se reunieron con HOY para recordar en conjunto los días de reclusión y aportar nuevos antecedentes— coincidieron en que había una madeja por desenredar: el *Covem* o *Covema* (Comando Vengador de Mártires) sólo se identificó como tal ante dos de las víctimas. Cecilia Alzamora —egresada de Periodismo de la UC, secuestrada junto con el asesinado Eduardo Jara (HOY N.º 159)— concluye:

—Pueden haber sido de Investigaciones. Uno de los sujetos me dijo una frase carac-

terística de ellos al momento de la detención. Pero no creo que sean todos de ese servicio... Eran de un nivel muy distinto.

Los recintos.— En el diálogo estuvieron los siquiátras Eduardo Pérez Arza y Alejandro Navarrete; el director de prensa de radio *Chilena*, Guillermo Hormazábal; Cecilia Alzamora, y, posteriormente, Mario y Gonzalo Romero (este último estudiante de Medicina). Por sus testimonios pudo establecerse que el grupo estuvo en dos recintos, aunque las víctimas fueron llegando en distintos días. En el lapso de dos semanas estuvieron, al menos, diez personas reunidas en la misma sala. A escasos metros entre sí —la mayoría no se conocía— sufrieron experiencias similares.

El primer recinto —situado en la parte norte de Santiago— es un sitio grande, con más de seis piezas. Todas cumplen funciones distintas. Para llegar a este lugar se debe atravesar una línea de ferrocarril. En los alrededores circulan vendedores callejeros. Algunos vocean: “Chocolate Super Ocho”. A la entrada hay un subterráneo y luego varios pasillos que conducen a la pieza principal. Allí dejan a los secuestrados. Al centro (ver en la portada el testimonio que dibujaron los siquiátras Pérez

Arza y Navarrete) hay un escritorio, frente al cual se instalaba un vigilante. Un extractor de aire y una estufa completan el mobiliario.

En una sala contigua se practican las torturas. En otra pieza hay un televisor. Desde ahí se siente un ruido de oficina: máquinas de escribir, papeleo. El baño tiene un urinario como los recintos públicos. En el exterior hay un constante movimiento de vehículos.

El segundo recinto, al cual se llega en unos 20 minutos en vehículo desde el primero, es más “acogedor”: el suelo está alfombrado de un color azul. Tiene salida directa al exterior, un camino de piedrecillas y está en un lugar concurrido. Para entrar se toman precauciones con los secuestrados: los tapan con frazadas y esperan que el camino esté despejado.

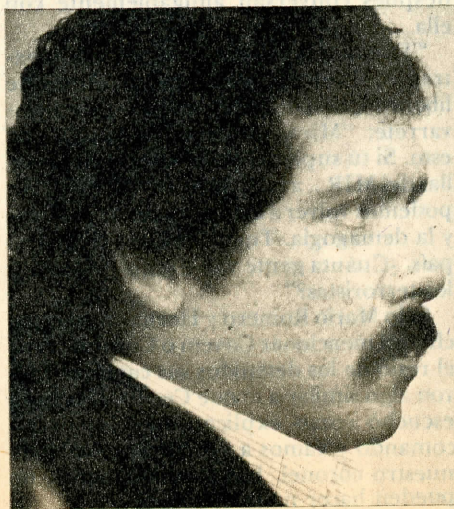
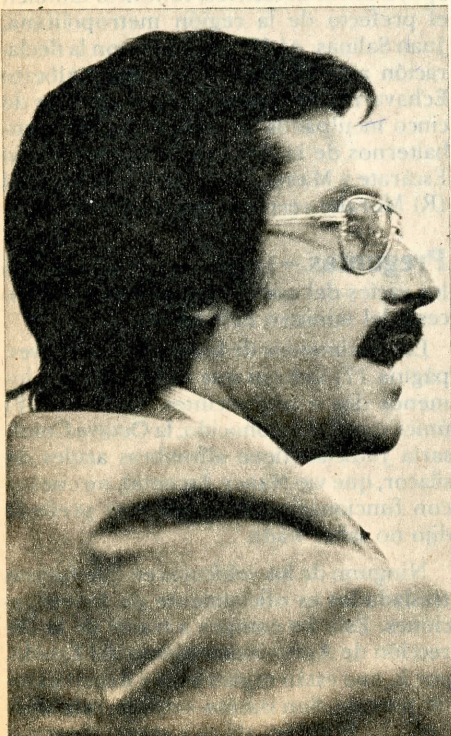
Los que faltan.— El martes 29 de julio estaban en la pieza principal del primer recinto: Haissam Chaghoury, Juan Capra, Nancy Ascueta, Gonzalo Romero, Navarrete, Pérez Arza, Jara y dos personas más, que hasta la semana pasada no fueron ubicadas: una “abuelita” y otra mujer, joven.

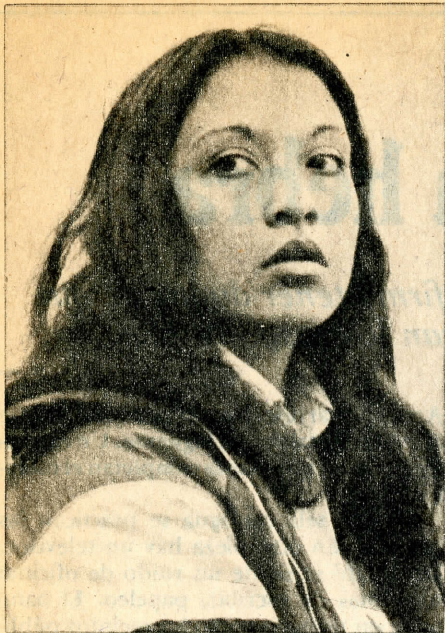
La “abuelita” es una mujer de unos 60 años. Estaba secuestrada desde antes que Alzamora (23 de julio), según otros detenidos. Se llama Marta o Sara. Vive en el barrio de El Salto y es vecina de la mirista

Guillermo Hormazábal:
le dijeron ser de *Covema*

Mario y Gonzalo Romero:
escucharon grados militares

Alejandro Navarrete: secuestradores
querían “arreglar el país”





Cecilia Alzamora:
"Eran de nivel muy distinto"

María Isabel Ortega. A los secuestradores que la interrogaban: "¿Dónde está María Isabel?, vieja c...", les respondía:

-No tengo nada que ver. ¿Por qué no le preguntan a sus familiares? Soy enferma de los nervios. No me griten más, me siento mal.

Según escuchó Cecilia Alzamora, para presionar a la "abuelita", los secuestradores llevaron dos niños al recinto. Ella presume que eran sus nietos. ¿Dónde están ellos? ¿Quiénes son?

La otra persona, una mujer joven, estuvo junto a los siquiatras en el trayecto que ellos hicieron hacia Pudahuel cuando fueron liberados. Fue dejada en un camino de tierra. ¿Qué pasó con ella?

Además, un guardia informó a Alzamora que una persona "se nos fue" durante la detención. Posteriormente, Jara le confirmó, antes de llegar a la Posta Cuatro, que una persona había muerto. ¿Quién es?

El "capitán Homero".— Los siquiatras definen a los secuestradores como "personas de bajo nivel cultural, tipo *lumpen*". En cambio, los que trataron con los hermanos Romero, Alzamora y Hormazábal parecían de otro *status*. "Uno de ellos" —dice Alzamora— "sabía de pintura, música, literatura, economía. Estaban mejor vestidos. Entre ellos usaron grados: cabo, sargento".

El jefe de los secuestradores era denominado "capitán Homero". Su lugarteniente, Milton o el señor Valdivieso, también tenía voz autoritaria. El grupo asesino estaba integrado además por Alex, Roberto, Christian, Roy, Robert, Jeremías, Arafat, Eulalio, Soledad y Pinina. Uno de ellos sabía inglés y otro francés. Un tercero sabe portugués e incluso lo habla con "acento de Bahía", afirma Cecilia.

Cometieron errores.

Un día, el "capitán Homero" fue escuchado al hacer llamadas telefónicas de larga distancia, a Talca o Linares. Dio ór-

denes terminantes: "Llévenselo. Tiene que ir. Búsquenlo entre sus compañeros de universidad". ¿Tiene este hecho alguna relación con los dos secuestrados—primero el 23 de julio y luego el 9 de agosto— que sufrieron el dentista Miguel Bustamante y su novia, Miriam Guzmán, en Cauquenes? Sus captores dijeron que "iban a vengar a los mártires". La pareja fue dejada en libertad el jueves 14. Bustamante fue golpeado por sus captores.

El lunes 28 de julio, cuando se produjo el asalto triple a los bancos, Gonzalo Romero escuchó reveladoras palabras en la pieza donde estaba: "La radio *Chilena* dio la noticia como a las diez. Unos quince minutos después hubo ruido de armas. Se oían órdenes: 'El grupo de Arafat tiene que armarse. Falta un chofer. Ustedes vayan al vehículo ciento y tanto'. Luego, el ruido de un par de sirenas".

"Son torpes"—dicen Pérez Arza y Navarrete.— "Ellos no sabían usar las esposas. Se demoraban al sacarlas y ponerlas". Los



Eduardo Pérez Arza:
"No sabían usar las esposas"

hermanos Romero se acuerdan que las llamaban "argollas". Disparan un tiro junto a Cecilia para asustarla, y poco después conversan amigablemente con ella.

"Tratan de convencer de un modo extraño", dicen los secuestrados. Antes de liberarlo, uno de los captores le dice a Navarrete: "Mira, estamos 'cabreados' de esto. Si tú supieras cómo viven los cabecillas del MIR... a cuerpo de rey en París. No podemos volver a esa época de los políticos y la demagogia. Tenemos que arreglar el país. ¿Cuánta gente van a seguir matando los terroristas?"

Sólo Mario Romero y Hormazábal escucharon mencionar Covem o Covema. Para el resto de los detenidos sus captores fueron algo similar a lo que Cecilia Alzamora escuchó como explicación: "Somos un comando y vamos a vengar la muerte de nuestro coronel. Los tiras, los pacos, no pueden hacer nada. Nosotros sí". ●

SECUESTROS

Terremoto en el cuartel

** Veloz crisis de Investigaciones toca muchas más fibras que las de los detectives detenidos*

POR ASCANIO CAVALLO

—¡Se enhuecaron en la CNI!

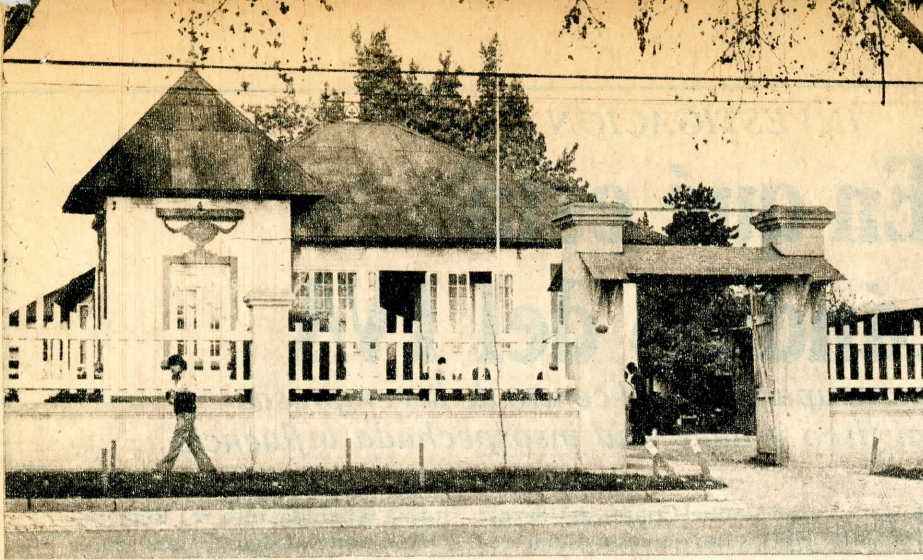
El grito salió del subterráneo de la Dirección de Investigaciones, donde funciona la Brigada de Homicidios (BH), y se corrió en pocos segundos por el edificio. Era el mediodía del lunes 11. Minutos después, un comunicado conjunto de los Ministerios del Interior y de Defensa anunciaba que la CNI y Carabineros habían detectado la responsabilidad de detectives en los secuestros del Covema (HOY N.º 159 y 160). Al mismo tiempo, ordenaba al Jefe de Zona en Estado de Emergencia, general Carlos Morales, investigar los hechos. "Ante esta situación", el director, general (R) Ernesto Baeza Michelsen, presentaba su renuncia.

La crisis se desarrolló en los cinco días siguientes. El general (R) Fernando Paredes quedó como nuevo director, y se supo la detención de varios funcionarios en el Regimiento de Telecomunicaciones. Entre ellos, el jefe y el subjefe de la BH, José Opazo y Domingo Pinto. Sorpresivamente, y en medio de manifestaciones de apoyo de los detectives, renunció también el prefecto de la región metropolitana, Juan Salinas. Al día siguiente, con la declaración ante el ministro en visita Alberto Echavarría, se conocieron los nombres de cinco inculcados: Opazo, Pinto, y los subalternos de la BH Erick Concha, Mario Escárate y Manuel Hernández. El general (R) Morales cerró su investigación.

Preguntas.— Lo que no terminó fueron los vacíos del caso, como tampoco el proceso del ministro Echavarría.

Los testimonios de los secuestrados (ver página 17) indican que se utilizaron a lo menos dos o tres recintos diferentes. El único que fue reconocido, la Octava Comisaría Judicial (tiene alfombras azules de silacor, que vio Nancy Ascueta), no cuenta con funcionarios acusados, y su prefecto dijo no saber nada.

Ninguno de los vehículos en que fueron trasladados es oficialmente de Investigaciones. Esta los compra a través de la Dirección de Aprovisionamiento del Estado, por lo que están registrados y deben exhibir patente. Son *station-wagons*, camionetas C-10 de doble cabina, y autos Chevrolet



La Octava Judicial: única reconocida... pero sin detectives involucrados

Malibu, Chevy Nova, Chevy Chevette y Chevrolet Opala. ¿De dónde proceden los jeeps y furgones C-10 citados en los testimonios?

Una cosa parece clara: no pudieron ser sólo cinco los actores de una tan vasta operación de secuestros, reclusión e interrogatorios. Incluso algunas víctimas oyeron órdenes telefónicas a otras provincias.

Los secuestrados mencionan gente joven. De los detenidos, al menos tres no lo son. Y, lo que es más grave: si renunciaron el director general y el prefecto de Santiago, ¿por qué no el resto de la jerarquía de Investigaciones? A este evidente desacuerdo sobre responsabilidades, se sumó otro dato: el nombre —insistentemente repetido— de una "Operación Mirador". ¿Qué es?

"Elasticidad".— La historia de esta crisis comienza con el asesinato del teniente coronel Roger Vergara. Ni la CNI, ni Carabineros ni Investigaciones han obtenido, hasta hoy, pistas sobre el crimen. Pero menos que nadie Investigaciones. En la ocasión participaron la BH, la Brigada Investigadora de Asaltos (BIA, con el jefe Sergio Lillo) y la novel Brigada de Inteligencia Policial (BIP), todas coordinadas por Minor Otsú, jefe de brigadas especiales. Ninguno de sus "operativos" tuvo éxito, pese a que hubo más de 300 detenidos. Su Laboratorio Técnico quedó maniatado porque, cuando llegó al lugar del crimen, servicios de seguridad, curiosos y periodistas habían borrado casi todas las posibles impresiones digitales.

Dos días después del crimen (el 17 de julio) comenzaron los secuestros.

Nuevos detenidos complicaron el panorama luego de la toma en la población La Bandera y el triple asalto a los bancos en calle Santa Elena. Para entonces, los servicios policiales y de seguridad ya estaban actuando bajo la coordinación del general Humberto Gordon.

La ausencia de rastros y las normas jurídicas tenían "inquietos" a muchos funcionarios. HOY N.º 157 consignó que en la CNI había quienes proponían formar un comando que funcionara con más "elasticidad". Según *Las Últimas Noticias*, las jefaturas de Investigaciones recibieron un

orden de crear un grupo antisubversivo, que integrarían los mejores funcionarios de las brigadas.

Este dato coincide con lo que se sabe de los detenidos: Domingo Pinto y Erick Concha eran reputados por su actuación temeraria y de vanguardia en las operaciones peligrosas. Ambos habrían sido buenos colaboradores de los servicios de seguridad, y el último era bien conocido en la ex DINA. En tiempos de este organismo, muchos funcionarios de la BH fueron reclutados como colaboradores.

Por otra parte, también se mencionó a personal de la BIA. El jefe de ésta, Sergio Lillo, está caracterizado como "un hombre que sabe mucho de lo que pasa en la CNI". Aún así, fue trasladado como jefe de una nueva comisaría judicial en La Florida.

"Carne de cañón".— En la maraña, hay un caso curioso. Ximena Ortega, hermana de la mirista María Isabel Ortega, fue seguida durante julio. Cerca de su departamento (en el edificio Santa Lucía), el 28 de julio, Carabineros detuvo a un individuo que portaba metralleta, y que no exhibió identificación. Nada más se supo de él. ¿Se planeaba otro secuestro?

La BH detuvo a Ximena Ortega el 5 de agosto, el mismo día que los dos últimos

General (R) Baeza: su salida habría sido clave en la "toma" de Investigaciones



secuestrados quedaron libres y cuando el ministro Echavarría parecía tener bien avanzada su indagación. El jefe de la BH, José Opazo, la atendió con toda deferencia y le permitió estar siempre con su abogado.

—De mi propio bolsillo —dijo un día— le voy a pagar lo que necesite...

¿Cómo se entiende que uno de los principales acusados tuviera este gesto? Hay dos hipótesis: 1) Opazo quiso desviar de sí las sospechas, o 2) quiso dejar testimonio positivo tras haber detectado una "movida" tendiente a responsabilizarlo. Por su reputado arrojo, sus hombres habían sido empleados como "carne de cañón" de un grupo más amplio: por lo tanto, habrían sido los que dejaron las pistas. Como dijo un funcionario a HOY: "Otra vez el hilo se cortó por lo más delgado. En cierto modo, éste es un blanqueo. Nos están cargando los trapos sucios".

Incómodo.— La salida de Baeza también encaja en este cuadro. El jueves 7 se reunió con los generales Gordon (CNI) y Alegría (Carabineros). Allí se discutió el asunto de los secuestros. Los carabineros que llevaron a los culpables ya habían sido identificados, y es obvio que Alegría recibió sus versiones. Por lo mismo, en esa reunión se barajaron antecedentes concretos. Pero Baeza no renunció hasta que salió el comunicado de los ministerios. Investigaciones no lo suscribió, aunque también estaba coordinado.

En Investigaciones se produjo un clima de desánimo e indignación. Se desató contra la prensa, cuando, en medio de aplausos, se retiró el prefecto Salinas. "Es por la cobardía", dijo un funcionario. "Todos saben qué pasa, y no se atreven a decirlo. Pero a nosotros sí que nos enlodan".

En círculos policiales se decía que, al margen de las razones de las renuncias de Baeza y Salinas, Investigaciones había sido "tomado". Era algo antiguo: la DINA primero, y luego la CNI, habían tenido numerosos roces con ese servicio.

Baeza era, además, un hombre incómodo. Uno de los pocos que intervinieron directamente el "Once" —como jefe del "operativo centro"— que quedan en su cargo original: fue designado por decreto N.º 1 de la Junta. Había prometido llevar la investigación del IVA hasta el final, "caiga quien caiga", y en el caso de Roger Vergara se negó a atribuir el crimen a la ultrazquierda. "El terrorismo puede venir de cualquier lado", afirmó. Quiso dignificar el papel de los detectives, limpiar su *non sancta* imagen, y profesionalizarlos. Tampoco le gustaban ciertos métodos: "Mientras más ignorante", dijo en un discurso reciente, "más incapacitado y menos preparado sea el funcionario policial, más crueles serán sus procedimientos para obtener la verdad".

Su renuncia fue vista como "un esperado triunfo" de los "duros". Pero no se sabe aún cuál será la línea de Fernando Paredes, sólo descrito como un hombre "leal, profesional y muy simpático". Antes fue embajador en Panamá y asesor de la Cancillería. ●